

100

nombres que
hicieron grande a

LA REAL

DE LA A DE ARCONADA
A LA Z DE ZAMORA

Kike Marín



CIENX100

lectio Le ediciones

• Colección Cien × 100 — 26 •

100 nombres que hicieron grande a la Real

(de la A de Arconada a la Z de Zamora)

Kike Marín

ediciones
Lectio

Primera edición: febrero de 2018

© del texto: Kike Marín

© de la edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner 200, ático 8ª • 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Fotografías de la cubierta cedidas por

© Aygüés y © Josune Martínez de Albéniz

Diseño y composición: 3 × Tres

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-16918-27-0

DL T 11-2018

ÍNDICE

Introducción	9
1. Arconada	13
2. Aintzane	16
3. Alberto	18
4. Alcorta	21
5. Aldridge	23
6. Alkiza	26
7. Alonso	28
8. Amadeo Labarta	30
9. Anoeta	33
10. Anza	36
11. Aperribay	38
12. Arambarri (y Arzak y Mendiluce)	40
13. Aranzburu	42
14. Aranzabal	44
15. Arrate	46
16. Artigas	49
17. Atkinson y Richardson	51
18. Atocha	53
19. Banik Ostrava	55
20. Benito Díaz	57
21. Bernabéu	59
22. Berraondo	61
23. Bienzobas	63
24. Boronat	65
25. Bravo	67
26. Bueno	70
27. Carlos Xavier y Oceano	72
28. Celaya	74
29. Celayeta	77
30. Club Ciclista	79
31. Chillida	81

32. Cholíñ	83
33. De Pedro	85
34. Denoueix	87
35. Derbi	89
36. Diego	91
37. Echavarren	93
38. Eizaguirre	95
39. El Molinón	97
40. Elizondo	99
41. Erostarbe	101
42. Etxeberria	104
43. Expósito	106
44. Fuentes	108
45. Gajate	111
46. Gaztelu	113
47. Gorriti y Martínez	115
48. Gorriz	117
49. Griezmann	119
50. Hamburgo	121
51. Harry Lowe	124
52. Idigoras	126
53. Illarramendi	128
54. Iriarte	130
55. Jenara Elorz	132
56. Juanmi	134
57. Karpin	136
58. Kodro	138
59. Kortabarria	140
60. Kovacevic	143
61. La Romareda	145
62. Larrañaga	147
63. Lasarte	149
64. Lippo Hertzka	151
65. López Ufarte	153
66. Mac Guinness	156
67. Marculeta	158
68. Mendizorroza	160
69. Mestalla	162
70. Montanier	164
71. Niessen	166
72. Nihat	168
73. Olaizola	170
74. Old Trafford	172
75. Ondarreta	174

76. Orbegozo	176
77. Ormaetxea	178
78. Plácido Eceiza	180
79. Puertollano	182
80. Rekarte (y Pikabea)	184
81. Sabadie	186
82. Sáenz de Alonso	188
83. Sagarzazu	191
84. Sánchez Pizjuán	193
85. Sanse.....	195
86. Santander	197
87. Satrustegui	199
88. Stuttgart	201
89. Teresa Motos	203
90. Toshack	205
91. Uranga.....	207
92. Urreisti	210
93. Vega de Seoane	212
94. Vela.....	214
95. Westerveld.....	216
96. Xabi Alonso	218
97. Xabi Prieto.....	220
98. Zabaleta.....	223
99. Zubieta	225
100. Zamora	227
100 + 1. Zapirain.....	229

INTRODUCCIÓN

Luis, Benito, Jenara, Lippo, Alberto, Aintzane, John, Jesús, Teresa, Aitor y Xabi. ¿Qué tienen en común estos once nombres? Pues que todos ellos, junto a muchos otros, hicieron grande a la Real Sociedad. No están todos los que son, aunque sí son todos los que están. Y no son once, sino cien, más uno que desgraciadamente surgió sobre la marcha. La selección no fue sencilla y es posible que haya quien eche en falta, y con razón, algún nombre o efeméride. Vayan desde aquí mis disculpas. El criterio seguido es cuantitativo y cualitativo e intentando abarcar, tanto en el tiempo como en el espacio, a todos los estamentos del club. La mayoría de los elegidos, ya sean personas, lugares o momentos, son indiscutibles, mientras que otros que quizás puedan serlo representan a colectivos que no podían faltar. Quizás extrañe alguna que otra ausencia, aunque hay varias hechas a conciencia, pues como reza el recurrente eslogan «Yo no tengo segundo equipo», ser de la Real es un sentimiento tan profundo e íntimo que no hay cabida para otros colores, entre ellos, por supuesto, el del dinero. Porque vestir la camiseta *txuri urdin* no tiene precio para quien de verdad la siente o, al menos, es consciente de lo que representa. Sirva el ejemplo del último gran capitán, Xabi Prieto, como antes de él hicieron Aramburu, Zamora, Arconada, Gorriz, Gaztelu o Urreisti, hasta llegar a Benito Díaz y antes aún a Mariano Arrate, el primero en portar tan insigne brazalete.

Basta con acudir a la Wikipedia para comprobar que la Real Sociedad, club fundador de la Liga, es el sexto con más títulos: dos que valen por diez del Madrid o del Barça, los mismos, por cierto,

que el Athletic de Bilbao ha ganado en los últimos 60 años y uno menos que el Valencia en ese mismo periodo de tiempo. Sí, así se escribe la historia. Hay quienes piensan que la Real es el equipo más grande de los pequeños. Otros lo consideran el más pequeño de los grandes. Para mí es el más grande porque la grandeza de un club de fútbol no la mides por lo que ganas, sino por lo que te identificas con él. Aquellos que necesiten títulos para ser de un equipo siempre podrán hacerse clientes, que no hinchas, de otros que los ganan gracias principalmente a su poderío económico, a ingresar millones al mismo ritmo que pierden identidad.

Como explico en el capítulo que me permito la licencia de dedicar a Jenara Elorz, este libro podía haberlo titulado *Mi abuela y 99 nombres más que hicieron grande a la Real*, pero no era cuestión de plagiar la genial obra de Ander Izagirre. Hay quienes, como es mi caso, nacimos siendo de la Real, pues ser donostiarra —y desde hace muchos años también guipuzcoano— conlleva, salvo deshonrosas excepciones, ser Realista, con r mayúscula. Pero también hay Realistas, más de los que creemos, que se han hecho de la Real, muchos de ellos en la década de los ochenta gracias a los Arconada, Zamora o López Ufarte, y que incluso han transmitido ese sentimiento a sus hijos, lo cual es de admirar. En cualquier caso, en la Real no se reserva el derecho de admisión, solo el de fidelidad. De hecho, hay personas, hombres y mujeres, a las que no les gusta el fútbol, pero que aun así se dicen de la Real y, es más, se sienten orgullosos de serlo.

Este es un libro dedicado y destinado principalmente a todos ellos, aunque no es excluyente para quienes les guste el fútbol o sean de otro equipo. Es un libro de reconocimiento a quienes han hecho grande a la Real, pero también de recuerdos, especialmente para quienes conocimos Atocha, y, precisamente por ello, una recopilación también de lecciones para los que no tuvieron esa suerte, si bien han heredado lo más importante: la identidad. Entre mi abuela, mi madre, un servidor y mis hijos, abarcamos los 108 años de historia que la Real Sociedad cumplió el 7 de septiembre de 2017. Fue mi padre, pamplonés de nacimiento y «grosero» desde antes de andar, quien empezó a llevarme a Atocha. Y no a una cómoda tribuna de la que tanto nos quejábamos que no animaba, sino a la grada de Mujika, desde donde literalmente se alentaba al equipo. Mi tío Antxon

fue directivo de José Luis Orbegozo, de lo cual también me siento orgulloso, aunque mi primer carnet fue un regalo de José Urresti. «Un nieto de Jenara tiene que ser socio de la Real», le dijo a mi madre el empresario, de quien su mujer, Carmen Luzuriaga, era clienta. Desde entonces no he dejado de militar en la Real, aunque durante mis largos años en Aldapeta el club nos daba un pase de temporada, de ahí que perdiera la antigüedad. Después, cuando en 1985 me fui a estudiar a Pamplona, volví a darme de alta, aunque por mi carrera también tuve la fortuna de entrar a Atocha con acreditación de prensa. Despedí el viejo campo en una noche repleta de emociones, di la bienvenida a Anoeta en una ubicación de lujo, aunque sin el mismo ambiente. Y hasta hoy, cuando, a pesar de no poder ir más que en contadas ocasiones, pago religiosamente —nunca mejor dicho— tres abonos, el mío y el de mis dos hijos, socios desde que nacieron. También lo fueron durante unos años sus hermanas, a quienes no les gusta el fútbol, pero su condición de donostiarras les lleva a hablar de la Real en primera persona del plural.

Como escribió Eduardo Galeano, «la historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber». Sin embargo, basta con conocer la historia de este club que se fundó como «sociedad de foot-ball» para comprender que lo más gratificante de ser de un equipo como la Real está en el simple hecho de serlo. Sí, ser de la Real conlleva decir «ganamos», pero también «perdimos». Siempre en plural, no como esos aficionados que tienen segundo equipo, precisamente para no perder (casi) nunca. En el año que he cumplido 50 temporadas, ha pasado medio siglo desde el ascenso de Puertollano y 30 años del último título ganado por la Real, mi aspiración es que *De la A de Arconada a la Z de Zamora, 100 nombres que hicieron grande a la Real* guste a los realistas y sirva para entendernos a quienes no lo son. Ojalá que cuando dentro de unos años, pocos o muchos, alguien se anime a escribir otro libro sobre el club donostiarra tenga a este entre sus obligadas referencias, como a mí me ha pasado con *'Txuri urdin', memorias de la Real Sociedad* o *Real Sociedad, historia del fútbol vasco*, además de *Beti, beti, maitte. Memorias de la Real* o *Los extranjeros de mi Real*. Este libro que tiene entre sus manos, y que no es solo para leer, sino también para consultar, es mi humilde legado a un club al que, al contrario de lo que dijo mi admirado Groucho Marx, siempre

Kike Marín

pertenecería porque admiten de socio a gente como yo. Un club que no es de los que están, sino de todos los que fueron, somos y serán. Que usted lo disfrute. Si es de la Real, entenderá por qué, y si no, encontrará motivos para serlo.

01 / 100

ARCONADA

LUIS ARCONADA

(San Sebastián, 26 de junio de 1954)

Demarcación: Portero / Procedencia: Sanse / Debut 22-10-1975 vs Liverpool /
15 temporadas: 1974-75 – 1988-89, *one club man* / 551 partidos

Si hay un número 1 en la historia de la Real, este no puede ser otro que Luis Arconada. El guardameta donostiarra es posiblemente el personaje más relevante, además de conocido y reconocido, de la historia del club. A su excepcional y espectacular rendimiento bajo palos, el cual le sitúa entre los mejores porteros de todos los tiempos, se unen el carisma y el liderazgo del capitán de la mejor generación de futbolistas que ha dado la cantera guipuzcoana, así como de una Selección española que, tras fracasar como anfitriona en el Mundial 82, rozó la gloria en la Eurocopa 84, donde el fútbol fue tan injusto como cruel con Luis y ese gol de falta de Platini que le marcó de por vida.

Al igual que otros grandes porteros guipuzcoanos, Arconada fue ojeado en los playeros de La Concha. Tras su paso por el Lengokoak, en 1972 empezó a jugar en el Sanse, 40 partidos concretamente, pues dos temporadas después ya estaba en el primer equipo. La marcha de Artola al Barcelona le convirtió en el suplente de otro mito como el malogrado Urruti, quien curiosamente también acabaría en el Camp Nou, aunque antes fichó por el Espanyol, precisamente al ver cómo el joven Arconada le arrebató la titularidad. Y eso que el debut de Luis no fue nada sencillo. Josean Irulegui le dio la alternativa el 22 de octubre de 1975. Fue en Atocha y en el partido de ida de la Copa de la UEFA contra un Liverpool dirigido por el mítico Bob Paisley en el que, además de otros ilustres como Clemence, Keegan o Phil Neal, jugaba un tal John Toshack. Luciano Murillo, Kortabarria,

Uranga, Gaztelu, Urreisti, Zamora, Boronat, Idigoras, Satrustegui y Amas completaron el once, además de Martínez y Araquistain. La victoria por 1-3 de los *reds* dejó la eliminatoria sentenciada y la vuelta la jugó Urruti, que encajó seis goles.

Una vez que Arconada se apropió de la portería, solo una grave lesión de rodilla en la primera jornada de la temporada 85-86, la primera de Toshack en el banquillo de Atocha, le obligó a ausentarse de ella, aunque volvió al año siguiente para ganar la Copa en la final contra el Atlético en Zaragoza, donde su participación fue decisiva en la tanda de penaltis. Un año después, el penúltimo de su carrera, fue subcampeón de Liga y Copa. En la final de esta, disputada en el Bernabéu contra el FC Barcelona, el gran capitán comprobó cómo Luis López Rekarte, Begiristain y José Mari Bakero no rindieron al nivel esperado, tal vez porque ya estaban comprometidos para la siguiente temporada con el Barça. Sí, la fidelidad que Arconada tuvo a la Real había dejado de estar de moda...

Con 551 partidos oficiales, Luis solo es superado por Gorritz (599), Larrañaga (589) y Zamora (588) y sus exhibiciones, tanto en la Real como en la Selección, sirvieron para que muchos niños nacidos a finales de los 60 y comienzos de los 70 se hicieran de la Real. Sobra decir que Arconada ganó las Ligas del 81 y del 82, la primera Supercopa de España (82) y la citada Copa del 87. Además, fue el primer internacional español que alcanzó la friolera de 50 partidos con la Selección. Su marca se paró en 68.

El «¡no pasa nada, tenemos a Arconada!» no solo se convirtió en el grito de guerra de la afición realista cuando las cosas se torcían, sino que también era la manifestación de la fe que la grada de Atocha —o de La Romareda la noche de la calurosa final copera— tenía en él. Desde su retirada en 1989, ningún portero ha podido hacer olvidar al gran Luis y, lo más preocupante, la Real ha tenido que importarlos —desde Asper hasta Rulli, pasando por Westerveld y Bravo— ante la imposibilidad de encontrarlos en casa.

Arconada ganó tres trofeos Zamora, premio que el diario *Marca* concede desde 1959 al portero menos goleado de la Liga. Y lo hizo de manera consecutiva: en las temporadas 1979-80, 1980-81 y 1981-82, es decir, las dos que ganó la Real y la que anteriormente mereció ganar, con el mejor promedio de goles encajados hasta entonces

(0,58) y solo superado después por Abel, Bravo (ambos con 0,51), Valdés (0,50) y Liaño y Oblak (0,47). Curiosamente, los dos trofeos Zamora que correspondían a las dos Ligas ganadas por la Real tuve el honor de entregárselos yo allá por 1992 en su domicilio de San Sebastián tras «rescatarlas» de un armario de la redacción del diario *Marca*. Ni que decir tiene el orgullo que ello supuso para mí.

02 / 100

AINTZANE

AINTZANE ENCINAS

(San Sebastián, 22 de abril 1988)

Demarcación: Delantera / Procedencia: Añorga / 13 temporadas: 2004-05 a 2016-17 / 388 partidos y 76 goles

Pese a ser un club centenario, la Real Sociedad tiene equipo femenino de fútbol desde 2004 y la única jugadora que ha estado en él desde entonces es Aintzane Encinas, de ahí que quién mejor que toda una *one club woman* para representarlo. Su primer entrenador fue el tolosarra Iñigo Domínguez (2004-07), quien en las dos primeras temporadas logró dos ascensos consecutivos, a Primera Nacional y luego a la Superliga. Desde entonces, el equipo donostiarra ha estado siempre en la máxima categoría del fútbol femenino español. En la temporada 2007-08 se hizo cargo de él Garbiñe Etxeberria, la primera y hasta el momento única entrenadora que ha tenido la Real, aunque solo estuvo un año, pues en 2008 fue sustituida por Javi Garmendia. José Manuel Etxabe (2010-12), Unai Gazpio (2012-15), Igor San Miguel (2015-17), Juanjo Arregi (2017) y Gonzalo Arconada (2017-...) completan la nómina de técnicos.

Aintzane Encinas siguió los pasos de su hermano Asier y siempre contó con el incondicional apoyo de sus padres. Se dice de ella que escondió su timidez detrás del balón, mundo en el que despuntó en las filas del Añorga. Allí jugó hasta que a los 15 años comenzó a vestir la camiseta *txuri urdin*. «¿Tú nunca sonríes? Pues ya puedes hacerlo porque vas a jugar en la Real», le dijeron a Aintzane en Zubieta cuando fundaron el nuevo equipo y vio su sueño hecho realidad.

Encinas, licenciada en INEF, no se ha cansado de reivindicar que las futbolistas son mujeres muy preparadas. «Somos valientes y hemos tenido que romper muchas barreras», es el mensaje de la capitana

de la Real. Para Aintzane se trata de una circunstancia que viene ligada a la situación del fútbol femenino en España: «Es la realidad que vivimos, que no podemos dedicarnos en exclusiva al fútbol. Estudios y fútbol van ligados porque desde muy pequeñas nos inculcan que debemos sacar adelante ambas cosas para asegurarnos nuestro futuro. Somos un colectivo muy formado para cualquier puesto.»

Después de trece temporadas disfrutando del fútbol y dos semanas más tarde de ganar el derbi en Zubieta, su último partido lo disputó el 14 de mayo de 2017 contra el Valencia y ni siquiera la contundente derrota por 0-4 deslució el homenaje que le tributaron sus compañeras, todas con una camiseta con su nombre y su inseparable dorsal 20. «Nunca me iré de la Real», asegura Aintzane una vez que ha colgado las botas y el número de su zamarra es el 388, en referencia al número de partidos que ha jugado.

Autora del libro *Latidos de futbolista*, en el que relata sus diferentes experiencias en el vestuario de la Real, la delantera *txuri urdin* siempre ha mostrado una especial sensibilidad para la escritura, de ahí que quisiera despedirse con esta emotiva carta en las redes sociales:

«¿Tú nunca sonríes? Pues empieza a hacerlo porque vas a jugar en la Real Sociedad.» Con esas palabras, hace trece años, empezó un sueño que ha hecho que vuelen el tiempo y los latidos. También que aquella niña que entró asustada en un despacho a escuchar una decisión, no haya parado de sonreír.

Me atraparon los vestidos y destinos / el olor a hierba y a cal. / El vestuario, sus gentes / merecer ganar. / Tomé el rumbo de un sueño, / voluntad en carne viva que no admite parar. / He sumado aterrizajes, compañeras, viajes, años, abrazos a toda velocidad. / Ascensos, caídas, llantos por no poder más. / ¿Alguien puede borrar en un instante un sentimiento REAL? / Cada día y cada partido ha sido una lección. Una transformación continua. / Pasión de más. Gracias a todas las compañeras, entrenadores, preparadores y personas del club por ser y estar. Vuestros valores son los míos, gracias Real Sociedad. / Trabajaré la ansiedad de estar a tu lado sin poder tocarte, las piernas atadas que golpean dentro, un corazón a prueba de goles. Es momento de dejar en la sombra las mariposas. / Existen nuevos caminos y retos que afrontar. La decisión me ha tomado. / ¡Se acabó el recreo! / Dejo libres estas líneas, la última página de esta historia, quiero escribirla con ellas... / Jugar da sueños.

03 / 100

ALBERTO

ALBERTO LÓPEZ

(Irún, 20 de mayo de 1969)

Demarcación: Portero / Procedencia: Sanse / Debut: 14-4-1993 vs Real Madrid /
14 temporadas: 1992-93 – 2005-06 / 377 partidos

En las 28 temporadas siguientes a que Arconada colgara los guantes en 1989, la Real ha tenido hasta 2018 siete porteros titulares. El heredero directo de Luis fue José Luis González, durante tres temporadas y con Iñaki Bergara, primero, y Patxi Hernández, después, como suplentes. El siguiente fue el malogrado Javier Yubero, fallecido a los 33 años tras una grave enfermedad, al que le pudo la presión y solo aguantó una temporada (1992-93). Su suplente ese año, Alberto López, le relevó y permaneció en el puesto ocho temporadas, más que ninguno hasta la fecha, pues Claudio Bravo fue titular en siete. El sustituto de Alberto fue el holandés Sander Westerveld, que estuvo tres y a quien relevó Asier Riesgo, también para tres temporadas, aunque entre medias Bravo le dejó una en el banquillo, lo mismo que él hizo con el chileno la siguiente. Y el séptimo y último es el argentino Gerónimo Ruli, que suma cuatro.

Alberto tuvo como suplentes a Vicente Biurrun, que se marchó sin llegar a debutar con el primer equipo y volvió en 1993 procedente del Espanyol y pudo jugar seis partidos, Roberto Olabe, fichado del Salamanca y que también jugó seis partidos, y los canteranos Raúl Iglesias e Iker Álvarez, quienes al menos pudieron estrenarse. En la temporada 2000-01 llegó Mattias Asper. El sueco ostenta el honor de ser el primer portero extranjero de la Real, aunque solo jugó diez partidos, con Alberto de nuevo titular hasta la llegada un año después de Westerveld, quien mandó al banquillo al irundarra durante sus últimas cinco temporadas en la Real, pues Riesgo fue el sustituto del

holandés, con Zubikarai como tercer portero y los fugaces pasos de Llorca, Saizar y Ximun. Durante los ocho años de Bravo, Toño Ramírez, Mandaluniz y Kike Royo se asomaron al primer equipo, aunque el suplente era Zubikarai, quien también lo fue en el primer año de Rulli, para luego dejar paso a Oier Olazabal, Bardají y, de nuevo, Toño Ramírez. En total, 24 porteros en la era post-Arconada, aunque de todos ellos, y como quiera que Westerveld y Bravo tienen sus propios capítulos, Alberto merecía ser destacado. Sobre todo porque, por desgracia para la Real, la cantera de guardametas guipuzcoanos que empezó con la saga Eizaguirre y siguió con Araquistain, Zubiarraín, Esnaola, Artola, Urruti y, por encima de todos ellos, Arconada, hace tiempo que se quedó sin una referencia.

Alberto llegó en 1987 al Sanse procedente del juvenil del Club Deportivo Dumboa, aunque su debut con el filial no se produjo hasta la tercera temporada, ya que fue cedido al Club Deportivo Pasajes. En 1992, tras la marcha de González al Valencia, John Toshack confió en Yubero, el joven portero del filial en detrimento de Patxi, que había sido el suplente de González. Alberto, por su parte, se hacía con la titularidad del filial. Entre que a Yubero no le fue bien y que Patxi no contaba con la confianza del galés, el irundarra tuvo su oportunidad y el 14 de abril de 1993 debutó en Copa contra el Real Madrid. Ese mismo año disputó las cuatro últimas jornadas de Liga, un ensayo para la titularidad a la que llegó para quedarse durante ocho temporadas. Clasificarse para la Copa de la UEFA fue su mayor logro, ya que el año de la Champions fue suplente de Westerveld. Antes, Clemente quiso sustituirle por Asper, pero también fracasó en eso. En la temporada 2003-04, una lesión de Westerveld a mitad de campaña permitió a Alberto volver a disponer de minutos y hasta pudo debutar en la Champions.

En 2004 la Real cedió a Westerveld al Mallorca por motivos económicos, pero ascendió al primer equipo al joven Asier Riesgo, por lo que Alberto empezó a ver cerca su fin, pues la Real decidió no renovarle y puso fin a una serie de contratos de un año que había venido firmando en las temporadas que había sido suplente. El irundarra declaró que no tenía previsto retirarse todavía a pesar de contar ya con 37 años. El 11 de agosto de 2006 se anunció su fichaje por una temporada por el Valladolid, que estaba en Segunda, aunque